

PARKING DE LABRAZA El objeto de esta propuesta es la realización del proyecto de ejecución para las obras de pavimentación e infraestructuras necesarias expuestas en el concurso con el fin de acondicionar y mejorar el actual aparcamiento de Labraza, adecuándola a su uso de acceso y primer contacto a las visitas al centro histórico de Labraza.

El aparcamiento se postula como el primer elemento de contacto de los visitantes a Labraza por lo que el proyecto realiza una propuesta integrada en el entorno, comedida y amable. Mediante una pavimentación con un despiece orgánico, elementos vegetales intercalados y materiales respetuosos. Además se le dota de permeabilidad para mejorar su sostenibilidad.

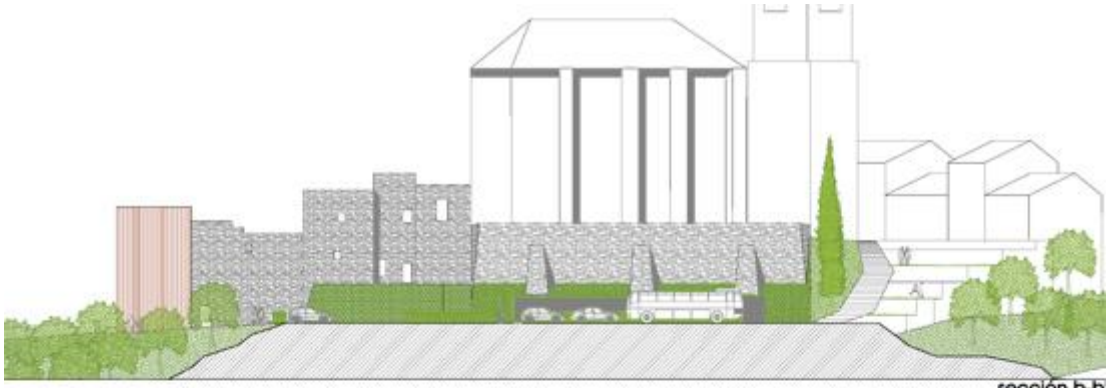
La propuesta, aún siendo funcionalmente un aparcamiento, se configura realmente como un tratamiento “blando” del entorno norte de la muralla. Máxime cuando se configura como el acceso mayoritario, tanto en vehículo privado como en transporte público, para la visita a Labraza y su muralla habitada.

El aparcamiento se genera a modo de tratamiento del pavimento, “verde” junto a la muralla, incluso ocultando los vehículos aparcados más próximos al muro del cementerio, “duro” en hormigón tratado en las zonas con tráfico rodado, marcando mediante un cambio de nivel el “paso” puerta entre la dos edificaciones al norte. Esta definición se suaviza mediante un simbolismo arquitectónico “madera” que guía a través del recorrido al futuro centro de acogida y unos parterres “singulares” olorosos y “volúmenes” vegetales de confinamiento de los vehículos aparcados.

Este pavimento, con un cierto grado de identidad, define la zona de transición entre el viario de acceso y el viario interior a la muralla, dignificando asimismo tanto el acceso actualmente principal desde noroeste, como el futuro acceso de visita noreste. Ambos mediante un tratamiento intermedio entre rodado y peatonal, para tráfico restringido de vecinos y servicios únicamente.

La “brutal” direccionalidad del acceso, al recinto amurallado, junto a la torre de la iglesia de San Miguel se suaviza y disimula mediante un telón de cipreses que vuelque al visitante hacia el punto de acogida y visita. Aunque una vez franqueado peatonal mente, este acceso noroeste se acompaña también mediante el mismo pavimento y formalizando unos aterrazamientos, a modo de miradores al paisaje que acompañan a las cotas ascendentes.

Todo ello configura un “pavimentado” con elementos integrados que “simbolizan” las plazas de aparcamiento, los recorridos, los límites, los usos, etc... en fin “el devenir” del llegar, cruzar, Estar...



sección b-b



